

mida, el centralismo burocrático substituyó al centralismo democrático; las órdenes del Kremlin tomaron el puesto de la elaboración colectiva de la política. Invariablemente la política dictada por las altas esferas burocráticas de la URSS ha producido un fracaso más grande que otro. Al comprobar los resultados, un viraje en sentido contrario era impuesto con la misma rigidez a toda la Internacional. La rectificación crítica de los errores anteriores no podía hacerse sin herir a la burocracia soviética, su centro inspirador. Era necesario rectificar incensando al mismo tiempo al Faraón del Kremlin. Un error de categoría diferente sustituía al primero y para determinar las responsabilidades anteriores se recurría al truco folletinesco de los grupos sigilosamente saboteadores de la política del jefe, "sectario-oportunista", "trotskistas", etcétera. Por este camino se ha llegado hasta los procesos de Moscú, donde los hombres se envilecen a sí mismos para glorificar finalmente a Stalin. Invariablemente los "grupos saboteadores" habían sido sus más fervientes servidores, como la mayoría de los acusados de Moscú, pero la burocracia exige a sus hombres, además de obediencia canina, el entero envilecimiento, y aún la muerte, si la glorificación del jefe lo requiere.

El procedimiento para cambiar de política, como para eliminar las cabezas de turco designadas, ha tomado siempre la forma de una anunciación divina. Algo o alguien incorpóreo para los militantes de base, revela los errores de la política anterior, debidos siempre a la traición solapada de tal o cual grupito. Las exclusiones mismas se hacen desde arriba y la base es posteriormente llamada a conocer los hechos consumados y a manifestar su entusiasmo y su admiración.

Por diversas causas, en algunos partidos, como el mexicano, no se había hecho necesario sacrificar a los cabecillas stalinianos. Intimo conocedor de las debilidades burocráticas, Laborde se inclinaba dócilmente a cada nuevo viraje. Preconizó la alianza con Calles, la política contra el "social-fascismo" que hacía de Lombardo Toledano, el "hermano gemelo" del fascismo; la política del frente popular, en contubernio con el "hermano gemelo del fascismo" y con Roosevelt, "el